

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8444

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 15 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: A. Lorette, rue Caimartin, 6. Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador: D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION MEDIERAS 4.

Lunes 30 Diciembre de 1889

Salicilatos DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ. Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por los médicos y adoptados por los hospitales.

CURAN INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS TISICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS, COLERA, TIFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS EMBARAZADAS, CATARROS Y ULCERAS DEL ESTÓMAGO, ERUPTOS, FETIDOS, PIRROIS. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos resultados que son la admiración de los enfermos.

PRECIOS: En España, CAJA GRANDE 3'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 Pés.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigir la firma y marca de garantía DEPOSITO GENERAL.

ALMERIA, FARMACIA VIVAS PÉREZ desde donde se remiten por correo á todas partes enviando 75 cts más por certificado. POR MAYOR: Madrid, M. Garcia y Sociedad Ibero Universal Barcelona, Sociedad Farmacéutica é hijos de J. Vidal y Ribas de Alomar y Uriach, Cartagena, Abad y Romero Gerona. De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, Ultramar, Buenos-Ayres y en toda la América del Sur.

LA SEMANA ANTERIOR

...Y como todo llega, llegó la Noche buena y la Pascua, y nos atracamos de pavo y turrón y mazapán.

No comer de estas cosas en esos días es como salir con capa en el mes de Agosto.

Tras del primer día vino el segundo y luego el tercero, y después el de Inocentes, aquí fue Troya.

¡Cuántas inocentadas se han dado por ahí! Mentira parece que á estas fechas haya gente que se deje engañar. Porque si esto se pretendiera conseguir, exclusivamente, de Diciembre á Diciembre, comprendo que alguien lo olvidara, pero si durante el año m dio mundo aguza el ingenio por engañar ó timar al otro medio?...

H y personas que sirven para todo, hasta para blanco de otras muchas. Aquellas son las que se dejan engañar inocentemente, y éstas las que sin ninguna inocencia se pasan la vida engañando lo.

Lo cierto es que maldita la necesidad del día de Inocentes. En otros tiempos, quizá, servía de algo, pero hoy...

En fin, la Pascua de Navidad ha pasado, como pasarán sus *accessorios*, y como nosotros vamos pasando, así, insensiblemente.

Peral ha realizado nuevas pruebas con resultado excelente, y se dispone á verificar las oficiales dentro de pocos días.

La patria está enorgullecida de contar con un sabio, como lo es el modesto marino.

Cartagena, vanidosa llamándole su hijo. Y bien lo puede estar una y otra.

Isaac Peral es un español insigne y un Cartagenero que honra su cuna.

Aquel grito lanzado, apenas terminaron las últimas experiencias, de «Viva Cartagena» debió repercutir en los oídos de los que nacimos aquí.

Una de las pocas fortunas que el Cielo ha querido conceder á este país, es el de ser el suelo de Peral.

El nombramiento del nuevo Alcalde ha sido un verdadero acontecimiento se manal.

Causó tanta sorpresa, que nadie quiso creerlo, hasta que se vió completamente confirmado.

Si en vez de sabirse el día 27 hubiera sido el 28, lo hubiéramos tomado á broma.

Y, por mi parte, empuñe la vara Paco ó P. secal ó el que la empuñe, me es lo mismo.

No le ocurre esto á todos.

Conozco un sastre que está de enhorabuena.

Se le viene encima una de trabajo, que ya, ya.

Por lo pronto está confeccionando un gabán de pieles.

Siempre que hay cambios de destinos, sufren unos tanto, como gozan otros.

Este es el mundo.

El *trancazo* ó lo que sea, parece que se decide á venir por acá.

Mi amigo Antonio, uno de los pollitos más simpáticos que he tratado me decía ayer:

«Acabo de levantarme de la cama. He estado con *eso*. Es enfermedad de moda, y claro, ha querido que yo la conozca.

¡Si vieras que dolores! Las piernas ¡ah! y los brazos ¡ah! Pero, chico no me quejo, que al fin ha sido una honra para mí.

Lo que sí puedo asegurarte, es que el nombre que mejor cuadra á esa dolencia es el *trancazo*, porque parece que le han dado á uno de pafos.»

Preparémosnos á recibir su visita, y lo mejor, según dicen, para ello, es desabrigarse; de modo que yo la recibiré en mangas de camisa.

El año se acaba y el papel también; con que hasta el 1890.

EL TREN MODELO.

Dice un distinguido viajero, muy conocedor de las costumbres yankees, que en punto á confort y bienestar, los ferrocarriles americanos son á los ferrocarriles ingleses y franceses lo que estos últimos á las diligencias del siglo pasado.

Los *pulmans*, trenes de gran lujo, han sido sobrepuestos por el modernísimo tren *vestibulo*. Seis ó siete coches puestos en comunicación unos con otros permiten circular libremente en una longitud de cien metros; comedor, dormitorio, salón, sala de fumar, biblioteca, sala de baños, tocador, todo esto existe en el tren, y todo amueblado con lujo asiático. Puede decirse que el convoy viene á ser un hotel montado sobre ruedas.

El espacio entre coche y coche está cerrado por puertas que se abren de dentro á fuera, de modo que se pasa de una pieza á otra sin exponerse el viajero al viento ni al frío: todo está previsto en el tren; nada, absolutamente nada hace falta para la vida. El viaje ya no es una molestia, es un placer, y un placer de los más codiciados.

Si ocurre un accidente ó una enfermedad, allí está el médico con un botiquín bien provisto, que subviene á las primeras necesidades, si se desencadena una tempestad ó la mucha nieve impide al tren su marcha, el viajero no queda preso en un compartimiento estrecho, frío y aun destituido; por el contrario, se encuentra dentro de una vivienda agradable, en la que no faltan comodidades, ni alimentos, ni distracciones.

Las molestias de viaje no hacen falta en estos trenes; desde primeros de Octubre hasta primeros de Abril, los coches se mantienen constantemente á una temperatura de 26°. Tan pronto como el viajero entra en un coche, la temperatura que reina en él le obliga á quitarse el abrigo con que en el exterior se resguardaba del frío.

En todos los coches hay ventanas y ventiladores que sirven para regular la temperatura: un empleado cuida de echar carbón á las estufas y de que éstas estén siempre encendidas.

A cambio de todas estas comodidades, el viajero está expuesto á algunas molestias. En los Estados Unidos, el criado es un ente soberbio que no peca jamás por el lado de la anabilidad.

Un empleado cuida de los ventiladores, pero si este buen señor no viene en voluntad de abrirlos un poco, los infelices viajeros tienen que soportar la temperatura, por alta que sea. Los conductores del tren son igualmente groseros; es en balde preguntarles nada, pues siempre dan la callada por respuesta.

Una actriz americana comía cierto día en el restaurant de un tren de New-York á Chicago. Para matar el tiempo comía lentamente, saboreando así mejor el gusto de los manjares. El conductor, á quien molestaba tal tardanza, hizo algunas observaciones poco corteses, encaminadas á hacerla concluir pronto. La actriz lo oyó todo, y cuando le pareció bien sacó de su cartera una tarjeta, escribió en ella unas palabras, y entregándola al empleado, dijo:

—Conductor, aquí tenéis mi tarjeta; si la presentáis mañana por la noche en la ópera; os darán una butaca. Siento no poder ofrecer os un paleo... ¡es tan agradable encontrarse con un conductor amable y servicial!

Para el servicio doméstico los trenes llevan una dotación de negros, cuya amabilidad contrasta con la grosería de los empleados. Algunos minutos antes de la llegada del tren al punto de destino, un negro acude con útiles de aseo y realiza la limpieza exterior de los viajeros. Por este servicio recibe siempre la propina de veinticinco «centavos», ó sea un franco veinticinco céntimos. Estos negros, aparte el salario que reciben de la compañía, ganan treinta ó cuarenta francos al día de propinas, todo lo cual les proporciona un sueldo anual de diez ó doce mil francos.

¡Cuántos blancos se harían negros á ese precio!

Otra molestia, después de la grosería de los empleados, se sufre en el trayecto. Es un comerciante infatigable que tiene su establecimiento en el último wagón.

Apenas se pone el tren en marcha, cuando abre su tienda: principia por tomar un paquete de diarios, con los que hace su excursión por los vagones, teniendo cuidado de abrir y cerrar las puertas con estrépito para avisar á los muy «entretenidos», ó á quienes se hallen durmiendo: después vuelve con manzanas, naranjas ó bananas. Más tarde, hace nuevas excursiones con fotografías y álbums, que enseña con verdadera paciencia. Si el viajero le envía veinte veces á paseo, hace oídos de mercader y persiste en su empeño hasta que logra vender sus objetos.

El tren lleva un coche destinado á los viajeros que sean negros. Este coche es ordinario y resulta más barato: pero si algún viajero de preferencia tiene la curiosidad de visitarlo, al momento es echado de él por los empleados con la consabida fórmula:

—Salir de aquí, en este coche no podeis viajar; está destinado exclusivamente á los negros.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

ATILA

Charada

Con mi todo que es muy cuco comí ayer en el Casíno y siempre me prima tres para jugar al tresillo. Yo no conozco más mesa que la prima dos tres, que hizo un carpintero cuñado del abuelo de mi tío. Ignoro lo que es dos tercía; no quiero meterme en líos y me salvé del apuro hechando el muerto á un vecino, que comerciando en cacao ganó mucho en Puerto-Rico y que según me han contado es más que mi todo listo.

A. A.

La solución en el número próximo.

LAS UÑAS LARGAS

«En lo que toca á cómo has de gobernar tu persona y casa, Sancho (le decía D. Quijote á su escudero dándole consejos para el gobierno de la insula), lo primero que te encargo es que seas limpio, y que te cortes las uñas, sin dejarlas crecer como algunos hacen, á quien su ignorancia les ha dado á entender que las uñas largas le hermosean las manos, como si aquel escremento yaña hídura que se dejan de cortar fuera uña siendo antes garras de cernicalo lagartijero: puerco y extraordinario abuso.»

¿Qué dijera ahora D. Quijote si viera que aquello mismo que él en lenguaje de su tiempo llamó puerco y extraordinario abuso, era la señal por donde sacábamos al hombre culto y civilizado? *Ex ungue leonem*, que decían los latinos para significar que por la uña se sacaba y deducía lo que era el león. ¿Qué diría si viera que aquello de dejarse crecer las uñas, que él atribuía á ignorancia, se tomaba ahora por signo de elegancia y buen tono, y por muestra de una adelantada civilización, traida del país que se dice marcha á la cabeza de ella? Que si esto fuese cierto, lo cual equivale á llevar la civilización en la uña, tengo para mí que no fuera malo cortar la civilización hasta la yema de dedo, porque ya es una civilización superflua, y lo que sobra se debe cortar, «salvo meliori».

Dispensárame yo á los de las uñas largas si fuesen aficionados ó profesores de instrumentos músicos de cuerda, pues á pesar de las diabólicas reminiscencias que siempre suscitan las uñas largas, pudieran perdonárselas en gracia de las más claras voces y limpios sonidos que al instrumento sacaran.

El caso es que si los longi uníferos siguieran la carrera de ministros, administradores, escribanos y otras honrosas profesiones, á la cual es opinión común, aunque errónea, haberse hecho anexa la uña larga, podría decirse que estaban en su lugar. Pero no es así, porque yo conozco muchos que ni ejercen ni piensan ejercer ninguno de estos honoríficos cargos, y no obstante las llevan de una dimensión longitudinal espantosa, estos tales, por seguir la moda y el buen gusto del siglo ilustrado, están siendo inocentemente y sin malicia de su parte, un jeroglífico, símbolo ó emblema de la causa principal de los males que en nuestra patria lamentamos; pues si